Dos miradas nostálgicas al Chapinero de ayer y hoy

Daniel Samper Pizano y Maryluz Vallejo **relatan cómo fue y cómo es su vida en el tradicional sector** de Bogotá.

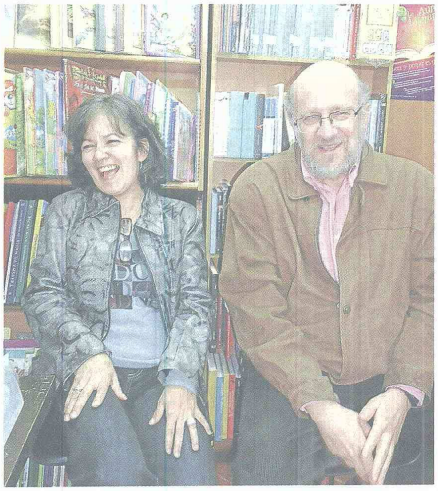
Vanessa Ruggiero
Redactora EL TIEMPO ZONA

Personajes

Los escritores y periodistas Maryluz Vallejo y Daniel Samper Pizano comparten, además de su profesión y un libro publicado en común recientemente, su lugar de residencia: la localidad de Chapinero.

La periodista –oriunda de Medellín– es habitante de El Castillo desde hace diez años, trabaja en la Universidad Javeriana y, aunque Daniel ya no vive en dicho sector, sus anécdotas y travesuras en el barrio parecen no tener fin.

Ellos pintaron, para EL TIEMPO ZONA, el Chapinero que recuerdan o transitan, a propósito de *Antología de notas ligeras*, recopilación periodística publicada a finales de febrero por Editorial Aguilar.



Maryluz y Daniel gozaron hablando sobre su vida en la localidad. Archivo particular

Las travesuras de Daniel en la calle 71

"Llegué un 17 de septiembre a la casa de la calle 77 con 11A. Lo sé porque ese día dejé de hacer pipí en la cama", comienza a relatar Daniel después de enumerar su paso por otras viviendas, en la Caracas con 69, la calle 72 con Quinta y la calle 71 con Décima.

Entonces, Maryluz responde sorprendida: "¡Qué memoria tan conmovedora de tus micciones!".

Pero él no solo guarda ese tipo de recuerdos de sus años mozos; además, rememora sus travesuras para entrar a ver películas subidas de tono. "Mi vida transcurrió en los teatros, sobre todo en el Chile (hoy Teatro Nacional, en la calle 71). Con mis amigos hacía 'vaca' y sobornábamos al portero", dice Daniel.

También guarda intacto el recuerdo de los otros teatros de la zona, hoy desaparecidos. "El Imperio estuvo en la calle 63; el Escorial estaba por la calle 57 y el Tirso de Molina, en la 67 con 17", asegura.

Y ante el asombro de Maryluz, por su facilidad para recordar sin titubeos, agrega, burlón: "¡Memoria de adolescente que quiere ver a viejas en pelota!".

Daniel tampoco olvida el primer Cream Helado de Bogotá –en la calle 68 con Caracas– ni las tardes en las que remaba en el lago Gaitán, ni sus cantos a un monumento, en la carrera 7a. con 54:

"Al prócer Alejandro Osorio le di más serenatas que a cualquier novia mía –afirma–. Era el único lugar en donde no echaban piedra".

La memoria del Chapinero campestre

Con diez años en la localidad, Maryluz ha estudiado la historia de Chapinero. Incluso, recogió en 'Antología de notas ligeras' un relato sobre cómo era la vida allí, en 1926:

"En suma, Chapinero es un blando y misericordioso remanso de tranquilidad, en medio del cual se respira, se come, se anda, se charla, se escucha y se duerme mejor", escribió Carlos A. Soto Muñoz, conocido también como Valerio Grato, en el texto 'Apuntes de barrio', de la 'Antología'.

Maryluz anhela esa mirada del Chapinero campestre, de casa quintas, de Valerio Grato. "Veo a Chapinero con la nostalgia de los cronistas de antes. Me da tristeza ver algunas casas que van a desaparecer, casas antiguas de la época espléndida de Chapinero", dice la autora.

Y agrega: "Me encanta la carrera 13, con sus almacenes setenteros y sus vitrinas congelados en el tiempo. La vida que pudo haber tenido la 7a. la tiene la carrera 13".

Luego, recuerda uno de sus lugares favoritos en Chapinero: la pastelería Cyrano, ubicada sobre la 13, al igual que las casas de anticuarios de la calle 60 con Novena y el almacén 'Aquí Santa fe', que tiene unos 25 años y "vende unas arepas buenísimas".

Una emisora con perfil mundial

El Colegio General Santander tiene una emisora conectada con el mundo.

Educación

Todos los días, a las 4:10 de la tarde, comienza sin falta la emisión radial del Colegio General Santander, en un cuarto de dos por tres metros.

Cuatro estudiantes, dirigidos por el profesor Mario Ramírez, alistan sus micrófonos y se disponen a llamar al invitado de turno de Voz Santanderista, una emisora de colegio distrital, que se sale de lo común.

No ponen música en los descansos ni dedican sus programas a chismes de farándula. Su parrilla está colmada de las noticias más importantes de Colombia y del mundo.

Han sido capaces de cubrir eventos como el Mundial de Fútbol, el rescate de los mineros de Chile y hasta el reciente terremoto en el Japón. "Contactamos a un ejecutivo colombiano que vive allá y él les contó a los estudiantes cuáles eran sus impresiones de la tragedia. Fue muy emocionante", dijo Ramírez.

Este proyecto comenzó hace 11 años, de la mano del profesor Mario, un físico especialista en Comunicación Educativa.

Así, empezó a trabajar con los alumnos de los últimos años pero sobre todo a inyectarles el impulso para medírsele a entrevistar a cualquier personaje o a tratar cualquier tema. "Eso, gracias a que construimos nuestra propia página web en el 2009".

A través de www.vozsantanderista.net en Internet los escuchan en todo el mundo y por eso los han llamado de países, como Chile, Argentina y Brasil para preguntarles por la emisora.

Ahora, son 40 los estudiantes que participan en grupos de a cuatro, más los que se encargan de la parte técnica. En su parrilla hay noticiero, magazín, leyendas musicales, crónicas y, para cerrar con broche de oro la semana, un invitado especial. "Nos han dicho cosas que no les dicen tan fácilmente a medios comerciales", dijo Esteban Henao, uno de los alumnos.

Cada emisión comienza con un nudo en la garganta de los estudiantes pero, una hora después, un "feliz noche, queridos oyentes de Voz Santanderista" y un suspiro de distensión cierra con éxito la jornada.

VEA UN VIDEO CON **LA EMISIÓN DEL COLEGIO GENERAL SANTANDER.**
www.eltiempo.com.co